

LOS PRIMEROS PASOS EN LA ENSEÑANZA DE LOS ESTUDIOS SOCIALES EN COSTA RICA. ENTREVISTA A LA LICENCIADA EVELIA FUENTES RIVERA

Entrevista realizada por *Margarita Torres Hernández* y *José Antonio Salas Víquez*, miembros del Consejo Editorial de *Perspectivas. Revista de investigación, teoría y didáctica de los Estudios Sociales*, el 8 de enero, 2002.

Breve reseña biográfica de la entrevistada

Nació en Escazú en el año 1921 y desde muy corta edad se trasladó a la ciudad de Heredia, donde ha radicado hasta la fecha. La enseñanza primaria la cursó en la Escuela Braulio Morales y la secundaria en el Liceo de Heredia, donde obtuvo su Bachillerato en Ciencias y Letras. Realizó estudios pedagógicos en la Universidad de Costa Rica, graduándose como profesora de enseñanza primaria, pero sus inclinaciones hacia la Historia la llevaron a continuar su formación en la Escuela de Filosofía y Letras de la misma Universidad, donde recibió los títulos de licenciada en Historia y Geografía y profesora de enseñanza media en esta especialidad. Complementó su formación con cursos impartidos en el Instituto de Cultura Hispánica y en la Universidad Complutense de Madrid durante el año 1958, así como con su participación en seminarios realizados en Estados Unidos, México, Colombia, Puerto Rico y Guatemala.

Su formación e inclinaciones hacia la docencia la llevaron a desempeñarse como maestra en varias escuelas heredianas: la de



Licenciada Evelia Fuentes Rivera

Santo Domingo del Roble, la Juan Mora Fernández en Santa Bárbara y la Pedro María Badilla en San Rafael. A partir de 1949 fue nombrada profesora de Historia y Geografía en el Liceo de Heredia, donde laboró hasta 1964, año en que se trasladó a la Escuela Normal de Costa Rica, donde tuvo a su cargo los cursos de Metodología General, Metodología de los Estudios Sociales y Experiencia Profesional. En 1969 fue llamada a ocupar el cargo de primera asesora nacional de Estudios Sociales para la educación primaria, labor que tuvo en sus manos hasta 1980, cuando se

pensionó luego de 37 años dedicados al mundo de la enseñanza.

Como asesora de Estudios Sociales se ocupó de escribir varios libros comprometidos con el mejoramiento de la enseñanza de los Estudios Sociales en educación primaria, entre ellos, *Mi País*, publicado por la ODECA-ROCAP, *Estudios Sociales 3 y 4*, editados bajo el sello de Librería Lehmann y *Estudios Sociales 3, 4, 5 y 6*, auspiciados por la Editorial Susaeta de Madrid. De la misma editorial es el texto *Conmemoraciones Escolares, Símbolos y Emblemas Nacionales*, al que se unen *La Enseñanza de los Estudios Sociales en Primero y Segundo Ciclos* de la EUNED y *El Café en Costa Rica*, patrocinado por la antigua Oficina del Café.

Su trayectoria, aportes y experiencia profesional son los que nos han motivado a dedicarle un homenaje en el acto inaugural del seminario Retos e innovaciones para la enseñanza de los Estudios Sociales, auspiciado por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional en octubre del 2000 y a publicar la siguiente entrevista.

P/ Doña Evelia, nosotros pretendemos rescatar su experiencia y su amor por la enseñanza de los Estudios Sociales. Para empezar, nos gustaría que nos hiciera una reflexión personal acerca de ¿quién es Evelia Fuentes Rivera, cómo se mira en relación con la profesión y con la vida académica que ha desarrollado hasta ahora?

R/ Bueno, Evelia Fuentes Rivera ha sido una persona muy esforzada, con una inteligencia normal, pero con mucha dedicación al trabajo. Eso ha sido mi vida y eso me ha dado muy buen resultado, porque me ha permitido aplicar mis conocimientos tanto para los estudios primarios como secundarios y universitarios. En el mundo del trabajo he logrado prestigio profesional, he obtenido muchas satisfacciones, muchas sorpresas muy lindas como las que ustedes me dieron el 4 de octubre del 2000, cuando yo iba a cumplir 20 años de pensionada y me llamaron para hacerme un reconocimiento. Yo no lo creía, me sentí

muy emocionada, pues es muy lindo disfrutar de una situación como esta, después de tantos años, más con las palabras que dijeron sobre mi labor. Ustedes no se pueden imaginar lo que significa eso para una persona que en este momento tiene ochenta años, que son muchos. ¡Dios me ha dado mucha vida! Es una gran satisfacción que le agradezco a la Universidad Nacional, porque yo ya no tenía nexos con la Universidad. Dichosamente los tuve hace un tiempo atrás, porque José Antonio se encargó de llevarme a dar una conferencia, pero luego la gran alegría fue encontrarme con ex alumnos como Heriberto Valverde que es periodista, Melvin Vargas que es el presidente del Colegio de Licenciados, ya que son los frutos de una vida de docencia tan linda que uno se queda sin palabras para valorarlos. Por eso me emociona verlos como profesionales y cuando personas como Emilia Gamboa, que fue la sucesora mía del Ministerio de Educación Pública, me dicen algo sobre mi trabajo de antes, yo les digo: "lo único que hice fue dejar huellas, y ustedes al poner los pies sobre ellas y las han profundizado, algún día las mías desaparecerán pero quedarán, lo que ustedes van profundizando en ellas".

No me considero una persona fastuosa, ni arrogante, no, una persona sencilla, con los pies bien puestos sobre la tierra, porque eso me enseñaron en mi casa. La situación económica que viví desde niña y adolescente fue dura y eso me enseñó a organizar mi vida para el resto de los años, pero no me considero importante, porque la importancia, según lo que yo creo, se la tienen que dar a uno los demás. Ahí es cuando uno ve que le reconocen el fruto del trabajo serio y constante obtenido por el hecho de estudiar, esforzarse, ser puntual, dejar huellas. La importancia no tiene que dársela uno mismo, porque se le complica mucho la vida, la persona se vuelve arrogante y ninguna de esas cosas es conveniente, yo me veo así: una persona sencilla, común, corriente, con una inteligencia normal, con los pies bien puestos sobre la tierra, con sueños e ideales.

De mis proyectos unas cosas se han hecho realidad y otras no. Si quiere le cito una: estuve muy entusiasmada un tiempo con ser representante de UNESCO, trabajar para

UNESCO, pero comencé a ver que para eso hay que ser muy político y yo no lo soy, mucho menos fanática. Eso lo aprendí de mis papás, porque ellos eran de diferentes partidos y me enseñaron a ver las cosas como son, sin fanatismos. Pero eso no me afectó, ya que todo se reconoce históricamente, tal y como lo dijera la Dra. María del Carmen González Muñoz, la española que nos visitó en el acto de reconocimiento: la verdadera historia solo se escribe entre comillas, lo que implica que hay que leer y leer, profundizando cada vez más para llegar al fondo de las cosas. Hay tantas versiones de la historia y que hay cosas que no se dicen, unos dan cierta versión y otros puntualizan muy bien puntos de vista divergentes, entonces la verdadera historia queda entre comillas, sin verdades absolutas.

P/ ¿Cuál fue su experiencia laboral en el campo de la enseñanza de la historia y geografía y posteriormente con los Estudios Sociales?

R/ Yo era maestra, trabajé en Santo Domingo del Roble como 22 días, de ahí pasé a Santa Bárbara de Heredia, donde laboré 4 años y medio, trabajaba muy bien. Llegué con un poco de angustia porque acababa de pasar el episodio de Beltrán Cortés y del Dr. Moreno Cañas, tenía mucho miedo, pero mi papá me dijo: "encomiéndese a Dios y deje el miedo". En esa época había muchas intrigas, pero mi papá me dijo: "Haga como Santa Teresita: ver, oír y callar" y así visité todos los hogares de mis alumnos; porque había que visitar a todos los hogares, era una exigencia que tenía que cumplir. Visité todos, me dieron aguadulce, leche, pero solo escuchaba, si hacían algún comentario político me veía obligada a ser muy prudente y muy discreta. Después me trajeron a San Rafael de Heredia. Me dieron un permiso en el año 1948 y ya en 1949 estaba terminando la universidad. Por eso me dieron lecciones en el Liceo de Heredia, primero 8, después 14, después 28, después 32, después ya me dieron tantas que no podía más. Además de trabajar en el Liceo de Heredia, también lo hacía en el María Auxiliadora y en el Nocturno. En el Colegio Nocturno empecé

a trabajar gratis, porque apenas se fundaba. Daba clases de geografía, casi siempre me dieron geografía y en algunos niveles historia. Marco Tulio Salazar me decía: "no le voy a quitar los primeros, aunque sea dos le dejo, es usted maestra, tiene muy buen dominio de los grupos y los entiende", así que a todos los chiquillos les tocaba conmigo. El primer grupo que tuve fue de 60 alumnos, era uno de los primeros años, y entre ellos el hijo de Uladislao Gámez, el que se hizo doctor, quien era un excelente alumno y así muchos otros chiquillos que se fueron a estudiar fuera del país después del bachillerato y me escribieron de Alemania, México y otros lugares. Esas fueron experiencias muy lindas, porque me mandaban tarjetas de navidad. Ya profesionales vinieron al país y nos veíamos con más frecuencia, fueron grupos de graduados muy beneficiosos para Costa Rica y así cada día conocía a más gente.

En aquella época, el Liceo de Heredia era el único, después abrieron el María Auxiliadora, donde trabajé también gratis, para cumplir una promesa que le ofrecí a la virgen. Un día al salir de mi casa —yo vivía en los altos de la tienda Rosabal—, pasé por la capilla de María Auxiliadora, donde está ahora la tienda Detalles, frente a La Cartaginesa, le dije: "María si me haces este milagro —vea que convencional era yo—, voy a trabajar gratis al colegio". Eso me sucedió un cuarto antes de las ocho y a las once, cuando llegué a mi casa ya tenía la respuesta. Fue una cosa instantánea. Así empecé a trabajar en el Colegio María Auxiliadora, hablé con la directora que era sor Reina Musso, una excelente persona, una verdadera monja, que se transformó casi en mi segunda mamá, porque le gustaba mucho conversar conmigo, era muy inteligente y me dijo: "cuando yo me metí en esto de la religión, me cerré al mundo y hago mucho menos que usted con este balandrán, porque usted está en el mundo, las muchachas, alumnas del colegio se acercan a usted porque creen que como soy religiosa pienso diferente a ellas".

P/ Doña Evelia, ¿usted fue una de las primeras graduadas de la Universidad de Costa Rica?

R/ Fui una de las primeras maestras graduadas, mi título es Profesora de la Enseñanza Primaria de la Universidad de Costa Rica, y de las primeras graduadas de la Universidad! En 1941 fui bachiller de colegio; en 1943 maestra y en 1944 empecé a trabajar en escuelas. Como trabajaba tan lejos no pude seguir en la Universidad, pero estaba feliz, porque la Universidad ya había abierto sus puertas y se me dio la oportunidad de conocer un mundo diferente al que yo tenía. A mí me gustó la geografía desde chiquita. Tenía un libro que hablaba sobre la geografía humana, le costó a mi papá ₡ 1.50 en la Librería Universal y con ese libro empecé a leer y hasta me aprendí en sexto grado la geografía moderna de memoria, porque me encantaba. Mi mamá me decía: "venga a comer ya", yo le decía: "no puedo porque tengo que aprenderme esto antes, porque después de comida no me lo aprendo".

P/ ¿Qué la motivó a ser maestra, doña Evelia?

R/ Bueno, lo de ser maestra fue la pobreza, porque papá me decía que a todas sus hijas nos iba a dejar hasta el magisterio, de ahí en adelante cada una seguía sola. Como yo ya ganaba, quise realizar mi sueño dorado de ser profesora, que en ese momento era lo máximo y lo logré, gracias a Dios.

P/ ¿Qué influyó para que usted estudiara historia y geografía?

R/ A mí me gustaban la geografía y la historia. En un principio me llamaba más la atención la geografía. Me fascinaban los mapas, la maestra me ponía mapas grandes, pero luego en el primer año del colegio tuve que estudiar historia de Costa Rica. Comencé a ver qué es una transformación situacional; me gustaba ver la labor del hombre y la transformación de ese escenario geográfico. Luego vino la profundización en el campo de la historia, la sociología, economía, psicología, las ciencias sociales, eso fue lo que me motivó más para estudiar primero para maestra y luego como profesora. El gusto por esos conocimientos me

ayudó luego con el manejo de los grupos, pues tenía muchas cosas de que hablar.

P/ ¿Qué tipo de formación recibían ustedes como profesores de historia y geografía? ¿Cómo eran los planes de estudio y cómo se les enseñaba en la Universidad?

R/ Era todo muy sencillo, los grupos eran pequeños, el más grande que era el mío, tenía 22 estudiantes. Casi todos éramos maestros que queríamos salir adelante y así me metí a la Universidad, pero no me arrepiento. Las clases eran magistrales, no había libros de texto, íbamos a la Biblioteca Nacional en las noches, los profesores nos recomendaban libros, los comprábamos, eran muy baratos. Las materias que se llevaban eran de historia universal, muchísima, me la dio un austriaco, que le costaba mucho el castellano, apenas estaba aprendiendo, pero algo le entendíamos; Carlos Monge me dio geografía, Isaac Felipe Azofeifa daba sicología y Jorge Lines arqueología. Nos llevaban al Museo Nacional, el cual era muy pequeño, quedaba ubicado por la avenida segunda frente a la casa de Joaquín García Monge.

P/ ¿Cuál fue su experiencia inicial como profesora de historia y geografía?

R/ Fue una etapa de mi vida, donde se tejió una parte muy académica. En el colegio se daba mucho contenido, pero como profesora tenía ciertas inquietudes metodológicas para despertar el interés en los alumnos. Teníamos mapas históricos en esa época que quedaban del tiempo de Mauro Fernández, casi desbaratados, pero los conservábamos. Eran mapas geográficos, políticos y físicos. A los estudiantes les hacía exámenes estilo "quiz", donde no me interesaba que supieran las capitales sino que las localizaran; que localizaran ríos, montañas, continentes en el mapa que llamábamos "mudo". Al principio nadie quería hacer los exámenes de ese tipo, ya que estaban acostumbrados a oír hablar al profesor nada más y tomar apuntes, pero después les gustaban tanto los "quizes" que yo se los hacía varias veces durante el trimestre y luego

les hacía un examen oyente, otro de preguntas y respuestas, esquemas, etc.

P/ Usted pasó del colegio a trabajar en el campo de la formación de maestros, ¿qué fue lo que la animó para asumir este reto?

R/ Cuando yo pasé del colegio a la Escuela Normal de Costa Rica, a finales del año 1964, ahí me introduje en la parte metodológica, aunque solo conocía lo que había estudiado cuando era maestra. En la Universidad había recibido cursos, no muy buenos, pero sí recibí algo, pues no había profesores muy preparados para eso. En la Normal empecé con el curso de experiencia profesional, lo que se llamó después práctica o al contrario, ahora se llama práctica docente. Luego me asignaron metodología para los Estudios Sociales y Estudios Sociales sobre Costa Rica, pues como ya había escrito el libro con la ROCAP, tenía cierta experiencia.

Enseñar a ese nivel fue todo un reto. Al principio me tuve que ir a librerías a buscar libros de didáctica, porque nunca me habían dado didáctica, y yo decía: ¡Dios mío, cómo hago! Así con toda la franqueza, se los tengo que decir. Al principio yo leía, leía y leía, y lo que sacaba casi todo era para memorizarlo. Después yo dije: está bien yo voy a tener el marco teórico, pero lo que necesito es llevar este marco teórico a la práctica, aplicarlo. Fue entonces cuando empecé con la inquietud de la enseñanza de los Estudios Sociales, para poner en práctica lo que leí. Aprendí a hacer objetivos; llegué hasta los objetivos operacionales, y los utilicé en el Ministerio, estaban en boga y esos están en todos mis libros. Después también fue el asunto de los métodos, tuve que estudiar toda la metodología y aplicarla en los Estudios Sociales, estudiar muchísimo sobre los grandes educadores, sobre psicología y otros temas educativos. Fue una renovada muy grande, pues de esas cosas me había olvidado por centrarme en la enseñanza de la geografía y la historia. De la educación cívica no, porque la cívica la daban los abogados y nosotros no la teníamos.

P/ ¿Pero antes de trabajar usted en la Normal de Costa Rica y empezar este proceso de renovación, cómo le habían enseñado que debían ser la escuela y el maestro? ¿Cuáles eran los métodos que se usaban?

R/ Desde antes aprendí muchas cosas y lo principal era que había que hacer un cambio en la enseñanza tradicional. Para eso nos interesaban en la escuela activa; entrar en el mundo de la escuela activa, aunque a veces se convertía en activismo, puramente activismo porque algunos maestros exageramos. Se llenaban los pupitres de plasticina, modelar muchísimo, pero esto se impulsó de un momento a otro, no se preparó bien al maestro. Pasó lo que pasó con el Plan de Desarrollo Educativo, se lanza una furia de renovación pero sin preparar al maestro.

P/ En el campo de los Estudios Sociales, ¿cuáles son los principales cambios que usted ha percibido en el ejercicio profesional, es decir, sobre cómo se enseñaba antes y cómo se enseña ahora?

R/ Nosotros empezamos con la enseñanza tradicional, a repetir nada más, después llega la escuela activa. Luego con la enseñanza de los Estudios Sociales se pensó un poco más el asunto y se buscó que los estudiantes dieran opiniones, porque antes lo que se inculcaba era repetición completa. En los colegios los alumnos tomaban apuntes para que tuvieran buenos elementos de juicio y elaboraran opiniones. Esa fue la renovación, pero en mi caso yo no pretendía que solamente repitieran fechas sino que se razonara un poco aprovechando el espacio abierto por los Estudios Sociales. Para eso apliqué la elaboración de esquemas y los cuadros sinópticos. Lo del constructivismo lo he ido incluyendo y he leído algunas cosas, pero no sé si los maestros aplican los mapas conceptuales. En estos momentos estoy muy desconectada de eso, no sé qué se está haciendo en este momento.

P/ ¿Qué inquietudes se tenían en ese entonces respecto a la enseñanza de la

historia y de la geografía, tanto en la escuela primaria como en la secundaria? ¿Qué se pensaba al respecto?

R/ La geografía se pensaba que era muy importante, porque se conocían los países, se ahondaba en la parte física, pero lo malo era que no relacionaban la parte física con el hombre, por ejemplo se decía: en Heredia se produce café, pero no se decía qué condiciones ecológicas exigía el café para su cultivo, y luego todo el proceso. Como parte del proceso de formación a las maestras nos llevaron en un camión a un patio de beneficio ubicado por Pirro, nos llevaban a observarlo, se hacían excursiones que eran algo muy bonito. Otra cosa era en el campo de la matemática, la maestra tenía el decámetro, el metro, etc.; pero todos los materiales de ese tiempo eran de principios del siglo pasado y del siglo antepasado, eran importados. Entonces los estudiantes tenían que aprender datos con la ayuda de las metodologías que inventaban sus profesores apoyados en esos viejos materiales.

P/ ¿Entre los maestros había algún tipo de inquietud o malestar por la enseñanza de la historia y de la geografía tal y como se hacía, o estaban tranquilos haciendo las cosas como estaban?

R/ Usaban los resúmenes, la maestra escribía en la pizarra y los chiquitos copiaban, luego lo repetían de memoria. Zavala introdujo mucha reforma teóricamente, por cierto, encontré un libro sobre toda la historia de los Estudios Sociales en secundaria escrito por Zavala. No, como que no se molestaban con lo que hacían, el cambio vino de arriba y hubo que hacer mucho trabajo con ellos para que entendieran, pero muchos siguieron haciendo lo mismo de antes.

P/ ¿Los cambios que se dieron con la introducción de Estudios Sociales, llegaron de arriba?

R/ Del Ministerio, sobre todo.

P/ ¿Usted trabajaba en el Ministerio o dio clases de Estudios Sociales primero?

R/ No, primero di clases y luego me fui al Ministerio, Óscar Zavala me llevó allá. Toda la reforma nos venía del Ministerio y Óscar Zavala aprendió también mucho en seminarios, invitado por la Embajada Americana. Era muy corriente que nos invitaran todos los años a seminarios de Estudios Sociales, a veces en Guatemala, Costa Rica, en el Centro Cultural. Zavala se preocupó mucho porque se entendieran los objetivos de los Estudios Sociales y cómo trabajar con metodologías nuevas.

P/ ¿Existía algún vínculo entre lo que las universidades enseñaban y lo que el Ministerio quería cambiar?

R/ Yo no me di cuenta, los cambios venían del Ministerio, lo que Óscar Zavala leía de las nuevas teorías y de los técnicos de UNESCO. Luego se seguía lo dispuesto en el Plan de Desarrollo Educativo. La Universidad propiamente como que no tenía mucho nexo con el Ministerio.

P/ ¿De dónde nació la idea de cambiar la enseñanza de historia y geografía por Estudios Sociales?

R/ Bueno, eran asignaturas aparte: geografía, historia y cívica. Conforme se daban avances en la enseñanza, veíamos libros solo de historia y esos libros nos enseñaron que los Estudios Sociales eran un término más amplio y más abarcador en donde no solo se iban a tomar en cuenta la geografía, historia y cívica sino también la economía, la psicología, filosofía; todas esas ciencias que juntamente nos enseñan cómo enseñar, cómo pensar y otras a cómo tratar al adolescente, como la psicología. La economía nos enseña el producto, el cultivo de la tierra y todas esas cosas y ya se complica más la cosa y eso impulsa una nueva visión geográfica, porque no nos quedamos en lo que produce el país al repetir qué se produce y por qué se produce. Entonces la producción lleva al problema de los medios de comunicación; así, todo se relaciona. En eso ahí caí yo, estaba feliz, pues era lo que quería, estudiar la relación del hombre con la tierra.

P/ ¿Los planes de estudio, de primaria y secundaria, se ajustaron realmente a este nuevo concepto de Estudios Sociales?

R/ Al principio no se sabía cómo, porque los programas eran muy viejos, por ejemplo, en primaria a mí me tocó trabajar con los de don José Fabio Ramírez, eran unos programas viejísimos. Aunque parece mentira eran más actuales los de García Monge y Roberto Brenes Mesén que se habían desechado. Esos sí tenían filosofía. Los de don Fabio eran programas buenos, pero él era ingeniero, su aporte era más que todo matemático; como él estaba en el Ministerio hizo esos programas.

Cuando don Guillermo Malavassi llegó al Ministerio de Educación Pública —al principio casi no me conocía—, pero por recomendaciones de doña Tirsa Bustamante, que era viceministra, lo conocí y fue cuando me buscó para que le ayudara. Así empecé la relación con el señor Malavassi, un día me dijo: “hay que hacer los programas”, y le dije yo que en mi vida había hecho un programa, y me dice: “siempre hay una primera vez”, de manera que me puse a ver cómo los hacía. Me salieron muy bonitos, pero no los tengo en mis manos porque los presté a alguien del Ministerio y luego los dieron por perdidos. En el Ministerio pasan muchas cosas y salieron otros programas distintos, que seguían la línea de los de antes.

P/ ¿Cuáles eran las limitaciones y particularidades que tenían los planes de estudio de historia y de geografía de aquella época?

R/ Cuando llegué a la asesoría, las quejas que más recibía era que no se ajustaban a la realidad nacional, que los muchachos sabían mucho de África, pero no conocían de Costa Rica. Yo visitaba lugares fuera del Valle Central, por ejemplo: Villa de los Reyes de San Vito de Java, porque yo recorrí todo el país lo más que pude, observé escuelas en casitas de suelo, en otras se trabajaba en ranchos, había que ver en qué condiciones se trabajaba en ese momento. Visité una playa en el Pacífico que se llama Guacalillo, ahí me encontré la

maestra en un rancho abierto, nada más con techo y con unos cuatro pupitres, llevando sol. Llegué yo y me dijo: “las intenciones son muy buenas pero vea cómo se trabaja”, yo le dije: “usted haga lo que pueda”, porque ahí no había ni agua. Solo se cultivaba yuca, riquísima, a la orilla de la playa, ahí fue donde conocí los matones de yuca. También recorrí la región de Los Chiles, solo Guatuso no y fue, entonces, cuando se cambiaron los planes de estudio. Se le dio más importancia a la historia y geografía de Costa Rica, y en una forma más inteligente, relacionando el hombre con el medio.

P/ ¿De dónde nació la idea de cambiar la enseñanza de historia y geografía por los Estudios Sociales?

R/ Don Óscar Zavala era el supervisor nacional, el asesor nacional, desde ahí se impulsó la idea y como era bastante buena colaboramos con mucho gusto.

P/ ¿Hubo alguna reacción contra ese cambio?

R/ A los que no les gustó mucho la idea fue a los profesores de cívica, porque los profesores de historia y geografía pasaron a dar Estudios Sociales, pero eso implicaba que los abogados se quedaban sin lecciones de cívica y esa era la realidad. Por eso no estuvieron de acuerdo. También a muchos profesores de Estudios Sociales no les gustaba, porque estaban preparados con más énfasis en historia o geografía, pero no en cívica y había que empezar por buscar libros de cívica. Por cierto, don Fernando Alpizar, profesor de educación cívica del Liceo de Costa Rica, escribió un libro muy bueno.

P/ ¿Cuáles eran los principales problemas que se tenían, en ese momento, para la enseñanza de los Estudios Sociales?

R/ Falta de material didáctico, bueno sí existía el polígrafo, que era un reguero de tinta, a mí no me tocaron las fotocopias. No había fotocopadoras, todo fue a polígrafo, y aun

así dábamos mapas a los alumnos. Después cuando los mapas se fueron deteriorando y había que cambiarlos, el Instituto Geográfico Nacional mandó una cantidad de mapas de Costa Rica, mapas geográficos, muy buenos, pero por alguna razón los dejaron metidos en el Ministerio. Cuando yo llegué al Ministerio me dijo Mario Campos —que había sido alumno mío—: “doña Evelia, aquí están estos mapas, es un pecado que nadie los distribuya”, entonces yo me los llevaba para las giras y los entregaba a todos los maestros de lugares alejados como San Vito de Java, Villa Neily y La Cuesta. A todos les dejaba mapas de Costa Rica, y estaban felices porque tenían mapas del país, ¡pobrecitos, tenían que enseñar geografía sin mapa, es rarísimo, es casi un sacrilegio!

P/ ¿Usted considera que realmente hubo un cambio cuando se pasó de geografía e historia a Estudios Sociales?

R/ Eso era muy relativo, variaba de acuerdo con el profesor. Unos se entusiasmaron un poquito más y otros siguieron marcando el paso y revolvían la geografía con la historia, pero se quejaban a veces, y es que como en todos los tiempos, muchas de las cosas dependen del maestro. Si es una persona con una mente abierta que acepta los cambios —no digamos a ciegas—, por lo menos se empieza a tratar de cambiar, pero también había de esas personas que no les gustaba el cambio.

P/ Según lo que se ha estudiado sobre la historia de los Estudios Sociales, el problema no eran los contenidos, sino que lo que cambió fue el enfoque, buscando desarrollar más habilidades, más actitudes, más destrezas en los estudiantes y eso parece que fue el choque, que la gente no se incorporó mucho a eso, ¿cuál sería la causa, falta de tiempo, contenidos muy amplios...?

R/ Los programas eran inmensos, nunca se terminaban y, por otro lado, la escasez de material didáctico no ayudaba, pero sí se aprendía. Por ejemplo, el manejo de los mapas, por lo menos eso, también se trabajaba con lecturas complementarias. Yo misma para



**Doña
Evelia**

motivar el estudio de Asia, leía *Buena Tierra*, y les empezaba a sacar todos los datos de la novela, que era muy linda y muy buena, y eso como que los despertaba un poquito. A veces lo que hacía era leer literatura, porque la literatura ayuda mucho a los Estudios Sociales y después, ver la parte social de los pueblos que está mucho dentro de la literatura.

P/ ¿En el caso de la historia, hubo alguna innovación, o siempre se dio fundamentada en hechos y datos?

R/ Los mismos hechos históricos, no se relacionaban los procesos históricos del pasado ni con el presente, no se actualizaban, que es lo que ahora se pretende en los Estudios Sociales, la actualización. Nosotros no sabíamos hacer eso, como que nunca lo aprendimos y raras veces lo hacíamos, cuando se hacía, era casi como una cosa innata. "Stranger" (sic) un famoso educador alemán decía que hay maestros innatos y que hay otros que no.

P/ *¿Doña Evelia, cómo se incorpora usted a los diversos planes de la reforma educativa a partir de los años 1950?*

R/ Hubo un cambio de programas. Para entonces Óscar Zavala hacía unos cursos de verano en la UCR, que por cierto que yo criticé mucho porque no estaba de acuerdo y se lo decía. Entonces casi que me castigó, porque me dijo: "usted va a dar el curso de historia de América", y tuve que darme una estudiada todas las vacaciones. Leía un libro por semana en la UCR, me leí la *Bibliografía del Camino* (sic), estaba lindísima, explicaba la independencia de Haití, la participación de los negros y Napoleón Bonaparte. Me encantó, pues era el primer país que se independizaba y parecía contradictorio..., después Carlos Meléndez me prestó muchos libros, muy buenos.

En esos cursos se trabajaba de la siguiente manera, yo sacaba apuntes de los libros, se los pasaba a Óscar Zavala, él los publicaba y se los daba gratuitamente a los profesores como material escrito. De ahí yo aprendí, cuando me tocó hacer los programas de primaria, me di cuenta que si yo no hacía libros, la idea del programa se perdía, porque los maestros no estaban preparados para un cambio de contenidos en aquella época.

P/ *¿Es cierto que como una medida de preparación a la gente para el cambio de la reforma de 1964, donde nacen los Estudios Sociales, el Ministerio organizaba cursos los sábados para ir preparando a los profesores, para que se integraran al cambio?*

R/ Es que nosotros hacíamos muchas concentraciones que llamábamos, de maestros.

Íbamos a lugares o ellos venían aquí y ellos luego hacían el efecto multiplicador. Eso dependía mucho del supervisor, algunos más o menos nos fallaron, porque ellos debían buscar las personas, las maestras que estaban más interesadas en el asunto. Recuerdo que había una de Hojancha de Nicoya buenísima y así muchas que provenían de lugares muy alejados. Cuando yo llegaba ya estaban preparados y luego hacían el efecto multiplicador, porque también había maestros muy buenos, ¡si es que de todo hay en la viña del Señor!

Óscar Zavala siempre me llamaba porque venía un seminario, y yo nunca le decía que no, porque a mí todo lo que fuera prepararme me hacía feliz, así me ponía a estudiar sobre temas muy diversos. En ese sentido, las cosas eran nuevas, porque no las había aprendido. Esa era una práctica mía, pues cuando empecé a dar clases en el Liceo de Heredia, la Universidad no me había enseñado la geografía de Europa, ni de África ni de Asia, por lo que me iba a las librerías a comprar libros y así empecé con unas geografías que tengo viejitas, que compraba para ponerme a estudiar.

P/ *¿Cuéntenos cómo llegó usted a trabajar en el Ministerio de Educación?*

R/ Siempre he dicho, ¿qué hice para trabajar en un ministerio? Yo estaba feliz en la Normal, ahí pensaba o la Normal o la política. Yo estaba feliz dando lecciones, pero en eso fue cuando se necesitó hacer los primeros programas de tercer grado y me los pidieron a mí. Los primeros los hice cuando don Guillermo Malavassi era Ministro de Educación (1966) y así fue como empecé a trabajar sobre los programas ayudando al Ministerio. Don Guillermo era un ministro muy activo, yo llegaba al Ministerio con el material y me decía: "Evelia voy para una reunión a la Asamblea Legislativa pero véngase conmigo en el carro y me los va leyendo de camino —y él poniéndome atención, hasta el chofer ponía atención— y después el chofer la va a dejar otra vez al Ministerio o a su casa", porque a veces ya eran casi el borde de las cinco y así empecé a trabajar en esas cosas.

Inicié haciendo los programas y pasó un tiempo. Yo seguí en la Normal dando lecciones,

luego don Guillermo me dijo: "Evelia la necesito para que siga con el trabajo, pero véngase para el Ministerio", solo me lo dijo, pero no me nombró con ningún documento. En ese tiempo el jefe de la unidad de nosotros en primaria era don Bienvenido Ramírez, quien ya tenía otra señora para el puesto y se la trajo para el Ministerio. A los días recibí una llamada telefónica en la que don Guillermo me decía que por qué no estaba allá y le dije, bueno es que ahí hay otra señora. Entonces él me dijo que ese puesto era mío y que me fuera para allá. Así empecé en el Ministerio, pero la situación era difícil, pues tenía que viajar, gastar más y por supuesto los problemas de cuando uno llega nuevo a un puesto.

Tenía que pagar pasajes para el viaje, 50 céntimos, 50 de ida y 50 de regreso. ¡Qué lindos años aquellos! Venía a almorzar aquí, a Heredia, no había jornada continua y volvía otra vez en la tarde. Ahí conocí mucha gente, muy bonito. Le cuento que no tenía ni escritorio. Pasaron los días y yo ahí arrimada al de Aracelly Rodríguez, en una esquinita, así como en la tablilla del escritorio ahí estaba. Pero yo trabajaba, no me importaba; eso era lo de menos. Me pusieron una sillita, pero después Luis Paulino Murillo me trajo un escritorio que estaba sobrando en otro departamento, pero era chiquitito, porque era de una muchachita muy pequeñita. Bueno costaba mucho trabajar así, esos son detalles locos de la vida, verdad; digo yo locos, porque después pasan. Cuando estuve en la oficina de desarrollo educativo, don Lalo Gámez, el nuevo Ministro, consiguió en Panamá unos escritorios; se los regalaron, no sé si eran del ejército, eran unos escritorios, así grandísimos y metálicos. Bueno así fue como acepté el cargo de asesora, para abrir la asesoría de Estudios Sociales en I y II ciclos. Lo malo fue que solo yo era licenciada, Hilda Calvo y yo éramos licenciadas y las otras personas no tenían ni bachillerato en Ciencias y Letras. Muchas habían sido medidas por política, entonces ahí empezó una rivalidad pavorosa. A mí lo que más me costó fue vivir con eso, el trabajo no, el trabajo era muy lindo. Yo quería aprovechar las oportunidades que daba el Ministerio, pues se podía surgir muchísimo, porque venían revistas buenísimas, uno iba a la oficina del

Ministro y había cantidades de revistas, bueno, mucho para leer.

Así fue como empecé a trabajar, cuidándome la espalda. Eso era lo que más me cansaba, porque había una masa política muy fuerte, pero pasó. Al principio hubo algunos roces, pero con paciencia y con discreción me fui aplicando en mi trabajo, recordando lo que me había dicho papá, ver, oír y callar. Así pasé el tiempo y me quedé ahí. Después de cuatro años, cuando llegó don Lalo con el Plan de Desarrollo Educativo me dijeron del Servicio Civil, bueno ¿o se va o se queda?, y entonces yo les dije: me quedo, porque ya me había amoldado. Además me reconocieron la licenciatura, porque yo ganaba poco. Antes para que me trasladara de la Normal al Ministerio me subieron a dos mil trescientos y resto, para que pagara pasajes, pero después ya me pagaron la licenciatura. Por eso vinieron unas rivalidades pavorosas, pero bueno pasaron.

A mí lo que me interesaba era el trabajo y cuando empezó el Plan Nacional de Desarrollo Educativo hubo que hacer nuevos programas. Fueron hechos por una comisión de maestros junto conmigo, es cuando me di cuenta que si el maestro no tenía los instrumentos no podía trabajar. En las noches vivía como loca y los fines de semana con ese trabajo. Don José Luis (sic) fue el que más me animó, me empujaba y me decía no ceda, aunque se mate trabajando pero no ceda. Yo llegaba a mi casa casi a las seis, veía la novela "Simplemente María", esa era la única diversión que tenía, ver ese capitulillo, gozaba un poco y después me sentaba a la par de mamá. Mamá vivía pegada a la máquina de coser y en la noche yo la usaba como escritorio, encendía una lámpara, le ponía un paño para que a mamá no le estorbara la luz y empezaba a escribir hasta donde podía; hasta las diez de la noche o la hora que fuera. La ventaja era que yo tenía muchos libros aquí y entonces lo que hacía era escribir y escribir, yo tengo mi bibliotequita. Antes de redactar para los programas hacía resumencitos sobre los temas y todo eso y así me entusiasmé con la idea de los libros de texto.

Con Guillermo Malavassi ya había escrito un libro para la ODECA-ROCAP que fue el primero que hice en el 67, y se puso en práctica

en el 68. Yo creía que todo el mundo me conocía, pero no era así; es decir, conocía muchas maestras que habían sido alumnas mías y a otras por asuntos de trabajo, pero la gente empezó a escuchar mi nombre por ese libro. Fue muy bien recibido, entonces ahí se abrió una gran puerta que me satisfizo mucho, porque otra se me había cerrado antes. Es que cuando se creó la Universidad Nacional yo quería la cátedra de didáctica, pero por cosas del destino y de la política alguien se movió más y se la dieron. Sufrí mucho, pero bendito Dios, otra puerta se me abrió.

P/ ¿Pero usted quería la cátedra de didáctica de Estudios Sociales en primaria o en secundaria?

R/ No, en primaria. Es que yo había trabajado en la Escuela Normal de Costa Rica y cuando se abrió la Normal Superior y después la Universidad Nacional yo estaba en el Ministerio y fue cuando me ilusioné con la cátedra, pero al no poder hacerlo me inicié en el mundo de los libros. Ahí empecé, escribí primero unos, después dejé un tiempo y luego escribí otros, pero hace diez años que ya no escribo nada, por la artritis, ahora ya camino, pero renqueo un poquito, me quedó esta rodilla dañada y el pie un poco torcido, pero fue la única consecuencia. Ahora, las manos las tengo bien dichosamente; no pensaba hacer más pero la editorial me llamó, me vinieron a decir aquí que hiciera otro libro, voy a ensayar hasta donde Dios quiera, si puedo lo hago y si no lo dejo hasta un punto. Como tengo una sobrina que también es profesora de Estudios Sociales, yo pienso que puede encarrilarse con eso.

P/ ¿Qué podemos decir que le ha heredado Evelia Fuentes al Sistema Educativo Costarricense? ¿Cuál ha sido su herencia?

R/ Bueno, los primeros libros de texto para Estudios Sociales propiamente. Eso fue lo que hice, primero el de ODECA-ROCAP y luego los otros con la Editorial Susaeta. Eso es como una herencia. También a la Universidad Estatal a Distancia le dejé una didáctica

para los Estudios Sociales y a la Oficina del Café un texto sobre la actividad cafetalera. A ello le sumamos unos libros para maestros sobre conmemoraciones escolares y para otros más pequeños, para niños de primer ciclo sobre los emblemas nacionales.

P/ ¿Pero además usted ha heredado sobre todo el entusiasmo para hacer de los Estudios Sociales algo más dinámico o activo?

R/ Eso está patente en los libros, me parece a mí, que ya ahí por lo menos se cambia la metodología, porque lo que había antes eran los libros de don Carlos Luis Sáenz, Adela Ferreto y Carlos Meléndez, que eran lecturas generales y prácticas, eran lecturas muy bonitas, muy amenas, pero como don Carlos Luis lo dijo en el Ministerio una vez, no eran propiamente de Estudios Sociales. Entonces a mí me tocó, por un lado, abrir la asesoría, iniciar todo con respecto a Estudios Sociales y de ahí nació el furor de los libros de texto. Más tarde llegó Santillana con los suyos, luego Farben y así han venido muchos más.

P/ ¿Qué problemas o limitaciones considera usted que existen en la escuela primaria o tiene la escuela primaria para enseñar Estudios Sociales?

R/ Por un lado, los libros de texto, que como ya le dije son muy limitados a nivel metodológico y hasta de contenidos; explican muy poco y eso a veces confunde a los maestros. Hay que recordar que de quien más se aprende es de los maestros y lo que se logra depende de ellos, pero hay gente que siente mucho agrado por los Estudios Sociales, esos los enseñan con más cariño, con más interés, pero también se da el caso de quienes los escogen para no dar Matemática ni Ciencias y resulta que al final son más complicados los Estudios Sociales y el Español y no logran hacer un buen trabajo.

P/ ¿Cómo considera usted que pudieran combatirse estos problemas? ¿Será por la formación del profesor o que quizá las

materias deberían impartirse por separado, dando por un lado Ciencias Sociales y Humanidades y Ciencias Exactas por otro?

R/ En estos momentos se está hablando que una misma maestra imparta Estudios Sociales y Español y otras Ciencias y Matemáticas como en la Escuela Rafael Moya. Casi siempre a los que les gustan las matemáticas, les gusta dar las ciencias, pero esa división puede implicar también falta de preparación general en los maestros. Esa falla, me parece a mí, se da desde las instituciones de educación superior, que no enfatizan en áreas específicas; dan mucha teoría educativa y mucha metodología, pero no se esfuerzan por aplicarle la metodología a los contenidos. Es que esto es como el evangelio, que si usted lo sabe muy bien puede hacer un examen sobre él y ganarlo con buena nota, pero ya la práctica es otra cosa.

P/ ¿Si habláramos de describir los Estudios Sociales, cómo los definiría usted?

R/ Hay una definición muy bonita que no se refiere a los Estudios Sociales especialmente sino a la geografía, pero que me ha gustado mucho. Dice que la geografía es el estudio de todas las cosas que le dan personalidad a la tierra, pero que no solamente estudia el paisaje natural sino también el cultural, y los Estudios Sociales son también muy abarcadores, encierran, por decirlo así, el estudio del escenario geográfico y una vez que se conozca el escenario se relaciona directamente con el hombre. Como habíamos dicho antes, las asignaturas que forman parte de los Estudios Sociales nos ayudan a hacer esta integración, la psicología nos enseña cómo ayudar para que los niños entiendan ciertas cosas de acuerdo con su edad y cómo trabajar con algunos que son más precoces o con los demás, etc. Por otro lado, la metodología nos dice cómo llegarles con el mensaje, pero esto hay que saberlo aplicar al qué o sea al contenido. Entonces el maestro tiene que ser consciente de qué, para qué y el cómo para hacer el planeamiento completo.

Los Estudios Sociales son muy abarcadores, a mí me gusta más el término de Estudios Sociales, pero los que los estudian y los enseñan deben tener una conciencia clara sobre todo lo que abarcan, su relación con las Ciencias Sociales y cómo lo que nos aprendemos de ellas se puede enseñar a los niños con una metodología adecuada a ellos y a los temas, sin verlos como áreas separadas. Hay que reconocer qué es lo que le da sentido a la vida del hombre en una sociedad y para eso cuenta la economía, las explicaciones de la sociología y hasta la misma tecnología.

P/ ¿A través de los años han surgido algunas variaciones sobre cómo se utiliza el concepto de los Estudios Sociales, usted considera que se ha llegado a un punto claro sobre ese concepto de unos Estudios Sociales tan vivos como usted los ha descrito?

R/ En este momento no sé, porque he perdido contacto con la discusión, pero por ejemplo, me llevaron a una escuela, la Rafael Moya y la directora me decía que las maestras fallan mucho en la enseñanza de los conceptos del tiempo y espacio, que por qué no le ayudaba en eso. Entonces, yo empecé mi charla con unas palabritas. Dije: vamos a situarnos primero en el tiempo y en el espacio, el escenario que vamos a estudiar es tal y el tiempo, tantos años. Una cosa así, sin entrar en detalle, más o menos cinco siglos o siete siglos. Yo creo que hay mucho fallo en el entendimiento de viejos conceptos fundamentales en la enseñanza de los Estudios Sociales y que todavía, no sé, a mí me parece que la educación superior debe orientarse más, en primer lugar, a la aplicación de las teorías sociales, pero vinculándolas a realidades concretas, ya sean nacionales o de fuera del país, que lo que se estudie en psicología, en filosofía, esté ajustado a una realidad concreta. A los maestros hay que prepararlos para esto, para que cuando trabajen lo hagan para que sus alumnos comprendan en qué mundo viven y no solo repitan cosas.

P/ Hay algunas personas que están impulsando ideas para que se retorne a la enseñanza de la historia, la geografía y la cívica de manera independiente. ¿Qué piensa sobre este asunto?

R/ Yo estoy de acuerdo con los Estudios Sociales. No estaría de acuerdo en separarlos, pues en el estudio de los fenómenos sociales todo se relaciona y los Estudios Sociales nos ayudan a ver eso. Por ejemplo, del clima y el suelo depende la producción y si las cosechas se pierden, ¿por qué? Porque no hay vías de comunicación, a eso se suma la economía, el mercado y todo lo que arrastra como consecuencia; así que los Estudios Sociales permiten hacer esos vínculos. Yo no creo que trabajar en casilleros aparte la geografía y la historia resulte una buena idea. Los hechos históricos hay que situarlos en el espacio y en el tiempo y para esto se requieren mapas, características productivas y del relieve, etc.

P/ ¿Cómo cree usted que deben ser los maestros que enseñan en la escuela primaria? ¿Qué perfil deberían tener?

R/ Primero que nada mucha preparación, porque yo no concibo, no me cabe en la cabeza eso de que saben mucha metodología pero no tienen contenido. Entonces, a qué y a quién le van a aplicar la metodología, por eso deben tener mucha preparación en el campo académico, una gran preparación en el campo metodológico y una muy buena en psicología y filosofía de la educación. Se lo estoy diciendo en términos muy sencillos, pero yo tuve que aprender a explicarle a los maestros estos vínculos, porque sino, no me entendían.

P/ Entonces, ¿cómo deben enseñarse los Estudios Sociales en la escuela primaria?

R/ Aclaro un poco más, en metodología los Estudios Sociales deben ser más activos, deben haber más actividades pero sin descuidar el desarrollo intelectual, porque las actividades no es solo hacer cosas con las manos, también las tareas deben requerir un esfuerzo mental. Así muchas actividades son de tipo

manual y de tipo mental. Por ejemplo, desarrollar habilidades psicomotrices cuando el niño está muy pequeño puede ayudarlo también a dar opiniones, a ir fundamentando criterios. Ya en los más grandes es importante realizar labores para que piensen y no se dejen llevar por la propaganda; para lograr eso es importante el debate. La televisión puede ser una ayuda audiovisual muy buena para esto. Uno quisiera que el maestro fuera muy preparado, en el campo académico y en el metodológico y para ello las escuelas de educación superior deberían vincular más los contenidos con los métodos de enseñanza. A mí me gustaba mucho llevar películas, me las prestaban en la Embajada Americana o en los gremios de enseñanza. A la peliculita le hacíamos un foro, discusiones, dramatizaciones, sociogramas y con eso se generaba mucho entusiasmo, ganas de aprender, se ponía a la gente a pensar y dar ideas. Así pudimos estudiar lo que era un gremio en la Edad Media, los muchachos participaban y después hacían una dramatización con respecto a eso, pero ya no repitiendo lo que vieron en la película sino hasta a veces ridiculizando ciertas cosas, también caricaturizaron, lo que les permitió desarrollar su creatividad. Me gustaban mucho el cineforo y las discusiones del grupo; tantas cosas, esto utilizando un medio audiovisual.

Ahora a mí se me hace la boca agua con los parques nacionales, la ayuda que brinda ese programa de televisión "Sin Fronteras", los documentales sobre historia del arte, los programas de Hitler y la Segunda Guerra Mundial, los que pasan por Canal 13, etc., son unos auxiliares maravillosos. Yo no sé si los maestros y profesores los ven, pero deberían hacerlo, pues a partir de ellos se pueden desarrollar muchas actividades metodológicas. Pero insisto en que la academia no es que no sirve, sí sirve, la memoria es muy necesaria, y tiene un gran papel en los Estudios Sociales, pero la metodología hay que cambiarla. Los Estudios Sociales deben ser más activos, que el muchachito participe más.

P/ ¿Aplican estos consejos también para la enseñanza media?

R/ Claro que sí, en la enseñanza media es mejor todavía, porque ya el muchacho tiene más elementos de juicio. Si se puede hacer con niños, ahora imagínese con un muchacho de cuarto y quinto año, que bonitos y útiles serían debates y muchas otras actividades que se pueden aplicar, pero para eso los mismos profesores deberían buscar documentos y diseñar una aplicación metodológica adecuada al contenido. Eso sería ideal, pero que los preparen para eso.

P/ ¿Ahora en el retiro, cuál es su vínculo con la enseñanza de los Estudios Sociales?

R/ En este momento, estoy pensando en que no voy a presentar los contenidos como lo había hecho antes, estoy investigando más. Por ejemplo, para el contexto histórico del día de las culturas, pienso referirme a las culturas precolombinas o las culturas antiguas de América y a los aborígenes, pero si presento las cosas así muy rutinarias los muchachos lo que van a ser es repetir, repetir y llegar hasta el cansancio. Pero antes de eso les hablo de lo que es un cronista, cuáles son los cronistas más importantes que escribieron sobre América, en qué época y ahora qué nos dicen sobre cómo era América. A partir de ahí hay muchas cosas lindas para plantear, el libro de Sejourné está muy lleno de casos, hay muchos y me parece que resultaría más interesante discutir sobre eso, pero sin mucha profundidad. Por ejemplo, alguien cuenta sobre lo que vio y pasó en el arco de las Antillas, verdad, esa parte del círculo entre Centroamérica y las Antillas, entonces ahí se observan muchas cosas, qué encontraron los españoles después del choque que Colón tuvo con nuestras costas, porque en realidad como dice André Moluá (sic) no fue un descubrimiento, fue un choque y después llegaron otros grupos con diferentes culturas y todos se van integrando. Sobre eso, falta de comprensión, y hasta hay fanatismo religioso en parte.

Es importante que los estudiantes comprendan todas las riquezas de América, la diferencia, por ejemplo, entre los españoles y los aborígenes, que se puede entender muy bien

a partir de los relatos de los cronistas, los cuales hacen una descripción muy linda de cómo eran los aborígenes, muy elegantes, muy distinguidos. ¡Qué indias más lindas!, ¡qué muchachos más elegantes, eh, con los vestuarios!, y después a qué se dedicaban, cómo eran, o las muchachas, cómo vestían, en qué se diferenciaban las vírgenes de las que ya no lo eran, etc. Eso lo quiero aplicar, creo que hay que rescatarlo, pero no haciéndolo muy lejano.

Otra cosa, hay que destacar que los españoles fueron muy ingratos en muchas cosas, al llegar cometieron barbaridades y el padre de Las Casas también porque lo que hubo fue un choque; pero no solo eso, también hubo cosas buenas. Algunos lucharon por la igualdad con los indígenas, se enfrentaron a Carlos V, y lograron las ordenanzas, una serie de disposiciones que aminoraron el daño que se les estaba causando, el problema es cuando uno se fanatiza y destaca solo un aspecto como que el aborígen sufrió, y el español no hizo más que martirizar. Hay que mencionar los aspectos de ambos bandos, yo creo que la verdadera historia es tomar lo negativo y lo positivo, eso es todo.

Buena doña Evelia, terminamos esta larga entrevista, la cual va a ser de gran utilidad para todos aquellos que la lean, pues, además de hallar palabras de motivación para mejorar la enseñanza de los Estudios Sociales, van a encontrarse con un testimonio vivo y coloquial de una de las protagonistas más destacadas para impulsar esta materia de estudio escolar desde que se incorporó en los currículos de las escuelas y colegios de Costa Rica. Muchas gracias.

Heredia

8 de enero de 2002